

Entre los bienes muebles de la casa se encontraron lienzos, estampas y viejos libros en ruinoso estado de conservación. HERALDO

HISTORIA EL RESCATE DE UN TESORO DOCUMENTAL

El Archivo Histórico Provincial incorpora los fondos de la casa solariega de los Ibáñez de Bernabé de Used. Son 468 documentos de los siglos XVI al XIX, que el arquitecto experto en Patrimonio Alberto Sánchez lleva cuatro años estudiando. **Christian Peribáñez**

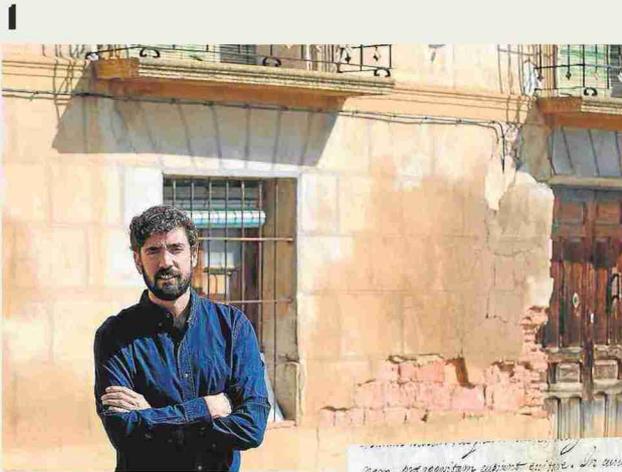
Estaban en una cesta. Revueltos entre libros y junto a un nido de ratas. En algunos de ellos aún se aprecia las incisiones de los roedores, pero eso no quita para que formen parte de uno de los conjuntos más

interesantes que en los últimos años han pasado a formar parte del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza. Los documentos históricos de la casa solariega de los Ibáñez de Bernabé de Used ya pueden consultarse en alta definición en la web de los archivos aragoneses, gracias al esfuerzo y la dedicación del arquitecto zaragozano Alberto Sánchez, máster en Conservación del Patrimonio Histórico por la Universidad de Columbia, que ha pasado cuatro años estudiando cartas, pergaminos, resoluciones, testamentos, escrituras... Son 470 documentos que suman unas 3.800 páginas, algunas de las cuales llevan sellos reales de Amadeo de Saboya o, incluso, la firma de la reina Mariana de Austria. «Cuando compré la casa de Used yo estaba viviendo en Nueva York y a punto de empezar el doctorado en Berkeley, así que, tras rescatar los documentos y guardarlos en cajas de protección, fue durante los veranos cuando me puse a ordenar la documentación cronológicamente. Después, la crisis sanitaria de la covid me pilló en el pueblo y fue entonces cuando dediqué más tiempo a catalogar los documentos», explica Sánchez.

Aquellos papeles, que hoy se descubren valiosos, llevaban décadas durmiendo el sueño de los justos en una casa deshabitada desde 1965. Pero, ¿cómo y por qué se concentraron en aquella cesta? «Lo que descubrimos es el resultado de la agregación de distintos archivos familiares vinculados de una forma u otra a la casa. El documento más antiguo es de 1507 y el más relevante, por su contenido, es un pergamino que se otorga en 1544 a Francisco Ibáñez para ser notario real. Es un documento firmado por Carlos I en nombre de su madre, Juana la Loca», comenta Sánchez.

A lo largo de los siglos se van incorporando al legado de los Ibáñez, el de los Bernabé y, también, los de quienes se van casando, que suman así a la causa sus archivos familiares. «De esta zona de Aragón no hay gran documentación. Used no tiene archivo histórico municipal más allá del siglo XIX porque se destruyó en las guerras carlistas. Aquí se halla mucha información también de Daroca, Bello, Bágüena...», cuenta el especialista, que acaba de digitalizar un libro de acuerdos del Ayuntamiento de Used del siglo XVIII, donde puede rastrearse quién vivía en el pueblo o cuánto pagaban de contribución.

(Pasa a la página siguiente)



1. Alberto Sánchez Sánchez, fotografiado delante de la casa de Used que compró hace cuatro años. **2.** Casi un año le llevó al especialista ordenar cronológicamente todos los documentos del periodo entre 1800 y 1849. Hay decenas de papeles con referencias a la invasión napoleónica y la guerra de la Independencia. El de este ejemplo está fechado en 1810 y habla de «José Napoleón I» como «rey de España y de las Indias». Muy interesantes son también los documentos que narran las dificultades de los ayuntamientos para hacer frente a las raciones



de campaña que exigían los soldados al pasar por los pueblos. **3.** «Yo, la reina», firma Mariana de Austria, que fue regente entre 1665 y 1675. Se trata de una real provisión para la plaza vacante en el año 1666 de la Audiencia Criminal del Reino de Aragón. **4.** Detalle de un ajuar de 1695, en el que se describen hasta los perendengues (unos pendientes barrocos muy largos). **5.** El revoltijo de la cesta en la que se hallaron la mayor parte de los documentos. **6.** Un pergamino escrito en latín del reinado de Carlos II sobre la Real Audiencia de Aragón.

(Viene de la página anterior)

Otro legajo ejemplar es el que informa sobre cómo se pagaba a los soldados que luchaban contra las tropas napoleónicas en Cubel durante la guerra de la Independencia. «Parte de la ermita de la Virgen de Guía al Guerrero, patrona de Cubel, se vendió a la familia que en su día vivió en mi casa», narra Sánchez.

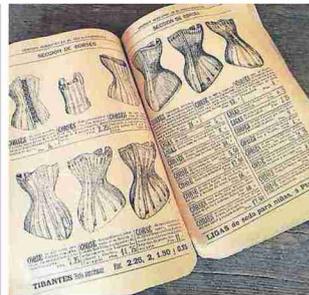
LA COMUNIDAD DE ALDEAS. Los documentos rescatados, más que valor económico, tienen mucho interés histórico y etnográfico, sobre todo, para entender cómo era la vida doméstica hace tres y cuatro siglos. Se han conservado cartas de madres a hijas, inventarios de bienes y capitulaciones matrimoniales... Pero, ¿por qué hay cartas dirigidas a la Corona? «Este archivo evidencia el papel de la baja nobleza en la antigua comunidad de aldeas de Daroca», explica Sánchez, que recuerda que se trataba de «una zona que nunca dependió de un señor feudal, sino que constituyó un lugar en el que los habitantes se administran su propio autogobierno y dependían directamente del rey». Esta circunstancia, que Sánchez ha discutido en cátedras de Antropología Política en Estados Unidos, se ve perfectamente reflejada en unos papeles que cuentan cómo una de las antiguas moradoras de la casa fue «dama de retrete de Mariana de Austria» o que recogen el desesperado reclamo de sor Josefa Vicente, que en el siglo XIX escribe a sus familiares: «Os pido que me mandéis cuatro duros cada uno pues los necesito precisos tengo que comprar un abito». ¿Más ejemplos? Hay papeles con el sello de Amadeo de Saboya, otros demuestran que en la casa llegó a perno-

tar Felipe IV e, incluso, hay un tiquet de la compra de 1724.

Este costumbrismo suele escasear en los archivos oficiales, como explica Maite Iranzo, la responsable del Archivo Provincial, a quien sorprende «la amplitud cronológica de los nuevos fondos incorporados». Iranzo explica la importancia de poner en común los distintos archivos (están todos 'online' en la web dara.aragon.es) porque «algunos de estos Ibanéz de Used fueron notarios y se ha encontrado también su huella cruzando datos con otros archivos». La nueva incorporación a los fondos del Provincial constituye «una lupa muy próxima» a la sociedad de hace tres y cuatro siglos, que Sánchez ha completado también con laboriosos árboles genealógicos.

Hay pocas experiencias semejantes sobre fondos familiares de archivos nobiliarios en Aragón, si bien podría destacarse el de los barones de Valdeolivos de Fonz (la residencia señorial de Pedro María Ric), propiedad del Gobierno de Aragón desde finales de los 80, o una caja con expedientes del siglo XVIII de la familia Larraz, que donó recientemente otro usuario. Sobre los papeles de Used, como puede verse en el trabajo de digitalización, «el estado de conservación de los documentos -hecha la salvedad de los mordisquitos de rata- es excepcional». Aunque sean pergaminos del siglo XVI resultan perfectamente legibles, aunque en ocasiones haya que desengrasar las lecciones escolares de latín.

LA POÉTICA DE LO EFÍMERO. «Este archivo permite entender la vida doméstica y el papel de las mujeres, que suelen ser ajenas a la documentación oficial. Hay



Parte del catálogo expuesto.

También en (In)visible

En la exposición que acaba de inaugurarse en el Centro de Historias y que reflexiona sobre la intimidad y la emancipación femeninas a través de colecciones históricas de lencería - '(In)visible' se llama la muestra - también hay parte del material hallado en la casa solariega de la comarca Campo de Daroca. En concreto, en una vitrina pueden verse distintas páginas de un catálogo de moda de 1888. Se trata de un cuaderno que reúne las ofertas comerciales de los almacenes El Siglo, que fueron uno de los comercios de Barcelona considerados como los más modernos de España. Cada año imprimían 30.000 catálogos para sus distinguidos clientes y, aunque las tendencias han cambiado bastante, en aquellas páginas se recoge el último grito en corsés, refajos, enaguas... '(In)visible' estará abierta hasta el 19 de septiembre.

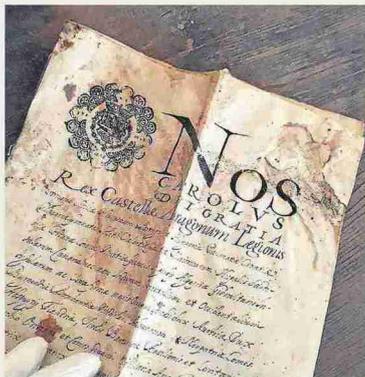
un testamento del siglo XVII de una madre que deja a su hija «un vestido de tafetán terciopelado de color verde con guarnición de oro todo entero». Las prendas están descritas a la perfección, es como poética de lo efímero. Hablan de los ajuares, de la distribución de las viviendas, incluso del uso del jardín y es, en parte, también el motivo por el que la Universidad de Berkeley se interesa por mi trabajo y me concede la beca Joan E. Draper (son 5.000 dólares) con la que financiar la investigación y catalogación de los documentos.

Sánchez contactó con el Archivo Provincial gracias a un programa útil y poco explorado llamado 'Los papeles de la casa', que procura la digitalización de archivos familiares. «Hablé también en su día con el Archivo de la Nobleza, que está en Toledo, pero quería que los documentos permanecieran en Aragón, lo más cerca posible de la casa, que es lo que tiene sentido», dice el joven zaragozano que, como el morador más reciente del inmueble, también ha decidido agregar sus propios archivos familiares a la colección. «He sumado todos los fondos de la familia que comenzó a recopilar mi bisabuelo Andrés Sánchez Gonzalvo. Son papeles que van desde comienzos del siglo XIX - con los acuerdos matrimoniales de los tratatarabuelos - hasta los años 40, dado que mis abuelos tenían una fábrica de gasosas en el pueblo y regentaron también los primeros cines de Used. La documentación más reciente se irá añadiendo conforme pasen los años».

EL ESCAPARATE DE LAS REDES. Hasta entonces, muchos de los hilos de los que han ido tirando los expertos aún presen-



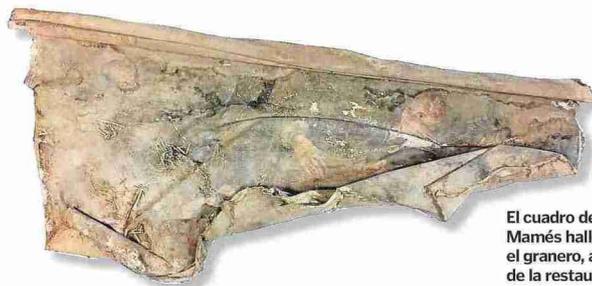
5



6

tan numerosas incógnitas que resolver y, por ello, una de las prioridades de Sánchez era hacer accesibles todos los papeles a los investigadores para despejar cuantas más dudas mejor. «Por ejemplo, hay mucha documentación sobre el Colegio de Nuestra Señora del Torrejón de Zaragoza, el primer colegio universitario de ciencias de toda España. Lo fundó el médico de cámara de Felipe II, Francisco Fernández-Raxo, natural de Orihuela del Tremedal, y su sobrina se casó con uno de los moradores de mi casa, pero sorprende hallar aquí hasta sus actas fundacionales».

Desde que compró la casa en 2017 hasta la fecha actual, el propietario del archivo ha estado contando sus andanzas y desventuras en Instagram en la cuenta @casadepueblo que siguen cerca de 12.000 aficionados al arte y la historia. El escape de las redes sociales le ha permitido divulgar la importancia de unos fondos que pueden hallarse en cualquier casa histórica, pero suelen acabar en la basura». Aquella cesta con los libros y el nido de ratas hubiera acabado en el contenedor en nueve de cada diez ocasiones, por lo que Sánchez también quiere agradecer a la anterior propietaria del inmueble que le vendiera la casa sabiendo que él era arquitecto y que iba a cuidar de la casa como si fuera de sus propios antepasados. «No solo de los objetos, sino de la memoria de toda la gente que ha vivido en la casa. Ella, la anterior propietaria, solo se llevó la ropa de su madre, yo creo que por pudor, pero todo lo demás lo dejó». Entre los muchos metros cuadrados de las tres plantas de casa solariega se conservan también herramientas, vajilla, algo de ce-



El cuadro de San Mamés hallado en el granero, antes de la restauración.

Una veintena de lienzos mugrientos recuperan su brillo

El antes y el después es sorprendente. Entre los hallazgos de la casa solariega de Used figura también una veintena de cuadros de escuela española de los siglos XVI y XVII. «Siempre digo que hay veintitantos porque están tan mal y tan hechos polvo que algunos apenas son trozos y no sé si es un lienzo, dos, tres...». Sánchez explica que todo son cuadros populares, de bajo valor económico, y la gran mayoría de temática religiosa, salvo algún bodegón. «Estaban en el granero, llenos de escombros y tejas que les habían caído encima. También con excrementos de ratas y de palomas. Su estado de conservación era pésimo y a priori parecían irre recuperables. Cuando los recogí parecían una toalla ennegrecida», cuenta. Tras desenrollarlos con sumo cuidado, el arquitecto zaragozano comenzó a colgar algunas imágenes en Instagram y algunos seguidores le sugirieron que los llevara a la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Aragón, ubicada en Huesca. Allí arreglan lienzos de particulares si les interesan pedagógicamente y profesionales como Rita Piquero enseguida vieron que los encontrados en Used, repletos de mugre tras más de cien años sin tocarse, sí tenían su importancia. En la escuela oscense aún trabajan en un espectacular San Vicente Mártir para el

que -cuentan- están usando una técnica pionera que se llama «unión hilo a hilo». Es un proceso para reparar roturas y faltas en el lienzo que consiste en rellenar estas con hilos siguiendo la urdimbre original, lo que permite preservar la continuidad y la textura del tejido.

Otros de los 'pseudolienzos' los acerca Sánchez a la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid, donde -capitaneada por Juan Carlos Barbero y Rosa Plaza- ya ha concluido la recuperación de una de las piezas más interesantes. Se trata de un San Juan Bautista, que se especula que pueda ser una copia de un Tiziano y que están estudiando si puede ser contemporánea al italiano, esto es, hecha en su taller en el siglo XVI. «Es increíble cómo lo limpiaron y completaron su reintegración cromática. La comparación de las imágenes en apenas dos años habla por sí sola de la labor tan importante de los restauradores». Un proceso parecido se llevó a cabo también en los talleres de Madrid con un San Mamés que acompaña (arriba y abajo) a estas líneas.

La intención de Sánchez es depositar las pinturas en un futuro inmediato en el Museo de Zaragoza. El joven ya contactó en otoño con el director y parece existir un interés mutuo. Además, el estudio de estos cuadros ha sido objeto de un artículo en la prestigiosa revista 'Studies in Conservation', en el que se elogia el trabajo de las citadas escuelas, cuya labor se puede seguir también en sus perfiles de Instagram (@escyra y @escrib), que consideran un «espacio de intercambio de conocimiento».



Complejísima restauración. «Cuando compras una casa antigua, sabes que encontrarás goteras y carcoma, pero también puede haber sorpresas positivas», comenta Alberto Sánchez. Arriba, como una «toalla ennegrecida», el San Mamés que ha sido recuperado en la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid (sobre estas líneas). A la izquierda, las labores para recuperar el tejido en un San Juan Bautista, que pudiera ser una copia de la escuela de Tiziano.

rámica y no pocas curiosidades como sombrillas de época (parasoles de comienzos del siglo XX) o gafas de aviador para las -suponemos- primeras motocicletas que circularon por Used. «Son objetos que, tal y como se encuentran, quizá para un anticuario no tendrían valor, pero sí son útiles para entender la historia de la casa y de quienes vivieron en ella».

UNA AFICIÓN COSTOSA. Ante la continua referencia a los términos 'hallazgo', 'joyas' o 'tesoros', Sánchez también puntualiza: «Un tesoro es encontrarte un lingote de oro, y no es lo mismo hallar unos cuadros o unos documentos que requieren inversión, trabajo y un montón de gestiones. Este está siendo un trabajo de años y no me ha tocado la lotería. A veces pienso que lo único que me da son quebraderos de cabeza».

El arquitecto, que conserva la propiedad de los documentos aunque los originales se hayan depositado en el Archivo, explica que esta suerte de «arqueología doméstica» es muy adictiva y se ha convertido en un 'hobby'. «Estoy invirtiendo mucho dinero porque creo que es importante predicar con el ejemplo. Como particular es fácil quejarse de que la administración no hace tal o cual cosa, pero si quieres demostrar que se puede conservar el patrimonio, puedes tomar la iniciativa y hacerlo con tu dinero. Mi afición es investigar el patrimonio histórico, como hay a quien invierte en las motos de mayor cilindrada o en el equipamiento de esquí», explica. Por esta pasión, Sánchez lamenta que en no pocas ocasiones las casas tradicionales populares no cuenten con protección y se derriben sin mayores miramientos cuando «en la arquitectura civil hay muchas joyas» y por cada casa víctima de la piqueta hay memoria que se pierde. «A raíz de los inquilinos de mi casa surgen los linajes de los Gómez de Bernabé y Pérez de Bernabé de Olivés y las dos casas solariegas de estos linajes en la localidad de la sierra de Pardos las han demolido», lamenta el experto.

LOS RETOS PENDIENTES. El próximo 9 de junio se celebra el Día Internacional de los Archivos y es seguro que las instituciones harán algún acto promocional para dar a conocer estos papeles de Used. Entre otros, hay inventarios de bienes con «nueve cuadros, dos bancas de pino, varias mesas...» e, incluso, una «mesa de peones», que aún hoy se discute qué podría ser. También abundan los documentos en torno a la guerra de la Independencia (1808-1814), con dosieres que hablan de José Bonaparte, hermano de Napoleón. Incluso puede verse ya digitalizado un diploma de título de escribano expedido desde Roma durante el papado de Clemente XI.

A pesar de la titánica labor de rescate y catalogación llevada a cabo, Sánchez asegura que «aún hay mucho trabajo de investigación pendiente en la casa». «A veces pienso que es como un palimpsesto, que tiene muchas capas, y algunas de ellas únicamente se revelan conforme va avanzando el proyecto». El investigador cree haber contribuido a fijar parte de la memoria del entorno del que proceden sus antepasados y siente «mucho emoción al ver los documentos digitalizados cuando hasta hace unos meses se deshacían en mis manos». En los próximos meses continuará asentando los muros de la casa solariega o recuperando el empedrado del recibidor original y, en paralelo, descubriendo qué misterios hay detrás de cada puerta cerrada.